

Domingo V de Cuaresma. Ciclo C.

Jn 8, 1-11

A. Contexto

Nos situamos en lo que antes era la semana de Pasión, con su ‘viernes de Dolores’ incluido, día este último que permanece arraigado en el corazón de los viejos creyentes.

Efectivamente, la Virgen necesita un día especial en el entorno de la Semana Mayor. Y eso, valoraciones litúrgicas muy acertadas aparte, encaja muy bien con el momento, desde luego.

En este domingo V de Cuaresma la celebración de la Palabra gira alrededor de la misericordia abundante de Dios, siempre dispuesto a perdonar, como el pasaje de Lucas del domingo anterior nos hacía vivir.

Hay que partir del hecho de que el contexto de la perícopa de hoy-la mujer adúltera-dista mucho de dar acogida a la escena, si no es por el clima de enfrentamiento con los judíos.

Se trata de la rotura que el evangelio de Juan describe, circunstancia muy apropiada al momento de la redacción, aunque retrotraída a la vida histórica de Jesús. Es decir, casi nada hay en común con la escena de la adúltera.

Mirando el evangelio joaneo, éste denota los diversos grupos con que la comunidad cristiana del discípulo amado contrasta su fe (superior en lo tocante a la cristología).

Destacan los judíos, la sinagoga, otras comunidades cristianas (la de los >Doce=, la de los judíos de fe inexacta...), los judíos que se acercan a la fe en Jesús y luego se marchan (cf.Jn 6).

Por eso, el pasaje de la mujer adúltera parece más propio de San Lucas (tema del perdón por parte de Jesús, o de la misericordia del Padre) que de la reflexión que sirve de guía a este evangelio.

Ésa es la razón por la que la presente perícopa no aparece en los más antiguos códices griegos, o se le encuentra en otros lugares dentro del mismo evangelio (al final del cap.21, por ejemplo, o después de Jn.7,36).

Como sea, está dentro del Canon de los Libros inspirados, ya que la inspiración es en realidad la presencia del Espíritu que guía la peripecia múltiple, el conjunto de vicisitudes históricas de los Textos Sagrados.

¡No podía ser menos, a partir de la Encarnación del Hijo de Dios!

B. Texto

No me cansaré de repetir que todo lo anterior es imprescindible para comprender bien la escena, el mensaje, en vistas a que tal Palabra de Dios escrita (la que sea en cada momento) puede ser leída, vivida e interpretada.

Es lo que hace cada comunidad cristiana que la celebra, como signo de la presencia de Dios en ella. En este caso, ni las palabras *Olivos, al alba, pueblo* como *Imultitud* son propias del evangelio de Juan.

Tampoco la lógica del contenido se corresponde al conjunto de los capítulos 7-8 de Jn. En esos capítulos se trata del signo de la luz de Cristo como tema central.

Y este precioso texto de perdón de Dios apunta más bien a un contexto sinóptico (Lucas, por ejemplo). Hay conexión con el Libro de Juan por lo que toca a no juzgar por las apariencias (cf. Jn 7, 24).

Por lo demás, precisamente la invitación a no juzgar a los hermanos severamente respecto a sus culpas, ya que todos somos pecadores (cf. Rom 2, 1; 3, 23) es el tema de la celebre perícopa de la adúltera.

Reconforta además la liberalidad de Jesús, que, superando las estrecheces de mira de su época, después de reconocer el pecado de la mujer, la deja irse en paz, sin castigos ni condenas.

El gesto de Jesús y el verbo empleado para decir que escribe en el suelo teniendo en cuenta la filología griega, viene a significar que les está dando por escritos a los presentes sus propios pecados.

Les está exponiendo la condena que merecen por ellos: por eso se van retirando uno a uno.

C. Para la vida

En este pasaje, todo es para la vida. Porque, ¿qué es, si no, lo que hacemos normalmente con nuestro hermano? Se nos van los años comparándonos con los otros, para tener la satisfacción...

Pero una satisfacción barata, por otra parte, la de querer quedar por encima, condenándolos definitivamente. Luego viene el capítulo de las autojustificaciones.

Aquí ya es para alucinar: casi todo lo hacemos bien, mientras los demás casi todo lo hacen mal. Y encima nos sentimos reconfortados por la operación: ¡el que no se conforma es porque no quiere, ¿a que no?!

Me queda un capítulo por repasar: el del victimismo: yo, siendo bueno, pago los platos rotos por los demás, que son siempre los malos. (¡y yo que creía que lo de dárseles de víctima era propio de los adolescentes...!: ¡qué va!).

Hermano: lo hacemos los adultos muchas veces. Bueno, pues esos tres apartados se corresponden con otras tantas formas de condenar a la adúltera, como hicieron los letrados...

...En el evangelio de Juan nunca aparecen éstos con tal denominación. Lo que pasa es que la malicia de tales 'letrados' es peor, porque quieren poner a prueba al Señor, con la intención de acusarlo.

Así aparece con frecuencia en los sinópticos (cf. Lc 11, 6; Mt 16, 1; Mc 8, 11). Jesús pasa por alto esa mala intención (¡otra actitud a imitar muchas veces, ¿no?!), y se centra en la mujer: 'no peques más'.

De lo malo hay que sacar todo lo positivo que se pueda. La actitud negativa en la vida hace daño, primero, al que la tiene. Aquí lo evangélico, lo cristiano coincide con lo más educado, con lo racional, con lo civilizado.

Esta vez es así, ¡y sin que sirva de precedente!, porque muchas veces la postura cristiana va mucho más allá de lo humano, de lo 'razonable', ¿no te parece, hermano, hermana?

De todas maneras, la capacidad de perdón que conlleva ser discípulo de Cristo está mucho más allá de lo civilizado, en el fondo. Pero, a veces, daría dinero por vivir unas relaciones humanas sencillamente civilizadas.

Es muy poco en cristiano, pero, vamos, a veces apostaría por eso solo: ¿qué quieres que te diga, amigo? Vamos, que sí...

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es